

CARTA TORNEO DE SAN FEDERICO.

Ávila, 2019.

Mi padre tenía dos pasiones. La arquitectura y el golf. Vosotros, que le conocíais, sabéis que estas dos pasiones le dieron, además, muchas y enormes satisfacciones durante un montón de años. Por eso, cuando la cruel enfermedad que padeció hizo mella en él, fue muy duro que bien pronto le arrebatase de las manos el lápiz y el grip. Aunque él no lo dijera, todos sabíamos cuánto echaba de menos su profesión y su hobby. Cuánto os echaba de menos.

Este querido Club de Golf de Arquitectos de Madrid dio a mi padre que, como también sabéis, era un hombre disfrutón, alegre y bondadoso, mucha dicha porque aquí tenía amigos, buenos y queridos amigos a los que además unía su tercera y cuarta pasión: una buena comida y una buena conversación. Así que aquí confluye todo lo que a él más le gustaba, cuatro cosas que tuvo que ir dejando poco a poco. Y por eso mismo, no sabéis lo que le alegraba un mensaje o una visita de algún miembro de este Club.

Así que en nombre de mi madre y mis hermanos no sólo os queremos agradecer que hoy le recordéis con un cariño que sabemos sincero (en este campo de Ávila al que tanto vino), sino agradeceros, por encima de todo, lo feliz que fue a vuestro lado. Gracias, de corazón, por haber aportado algunos de los momentos más felices de su vida a Luis Ester Butragueño, vuestro amigo.

Belén Ester Casas